

REALIDAD Y DISCURSO EN EL CAMBIO EN EL

SECTOR AGROPECUARIO: EL CASO DEL SUBSECTOR LECHERO.

(elaborado en 2003)

Estela Martínez Borrego

Nuestro país vive hoy un proceso que ha sido definido como “de transición a la democracia” y que supuestamente toca todos los ámbitos de la vida nacional. En lo que respecta al sector agropecuario en general, y en concreto a la política dirigida al subsector lechero que es al que me referiré aquí, interesa conocer hacia dónde se dirige esa “transición” y si realmente se están poniendo en marcha nuevos procesos económicos que apunten a una nueva forma de integración del sector y de los productores dentro de la economía nacional y global. Procesos que lleven a una forma más igualitaria y equitativa de integración, cuestión a la que en principio y de manera muy general hace referencia, desde mi punto de vista, el término de democracia.

En ese sentido, el análisis lo haré desde los planteamientos de la política gubernamental actual, los objetivos que plantea, sus propósitos y las acciones que planea desarrollar para lograr un cambio o lo que el gobierno actual ha denominado un “desarrollo rural integral, sustentable, participativo e incluyente”. Pero para ello partiré de analizar rápidamente cuál ha sido la política instrumentada a partir de la apertura comercial y de la puesta en práctica del modelo neoliberal, los problemas que ello ha representado para la producción de leche, y más específicamente de los programas instrumentados por el sexenio anterior, para poder identificar si verdaderamente la nueva política marca un cambio con respecto a eso, o si, por el contrario y esto lo lanzo aquí como hipótesis, está encaminada a profundizar la integración del sector agropecuario en general y del ganadero y lechero en particular en la economía global, con las consecuencias de polarización, exclusión y pauperización que viven hoy y desde hace más de tres décadas la gran masa de los productores del campo en general, y los pequeños productores familiares y de traspatio lecheros, en particular.

ANTECEDENTES

Si bien las transformaciones en la política de los diferentes gobiernos mexicanos referidos al subsector lechero han sido pocas, coincidimos con Patricia Marín cuando menciona que se pueden distinguir claramente dos etapas: la anterior a la apertura comercial que da inicios en 1988 donde "...los ajustes de precios se negociaban con base en la inflación, dadas las características de una economía cerrada, en la que los precios internacionales se introducían al mercado doméstico mediante mecanismos de intervención gubernamental, con la Comisión de la Leche y Conasupo como operadores. Los cambios en la producción de leche fresca tenían un claro seguimiento de estas negociaciones. El mantenimiento de los precios controlados con incremento de precios de los insumos abría brechas de desaliento a la producción y empujaba a una contracción de la oferta, constituyéndose el rezago en el ajuste de precios en la explicación del comportamiento de la industria." (Marín,1999:265-266).

En esta etapa, y como es de todos conocido, existía un claro proteccionismo al mercado interno y la base para el desarrollo estaba puesta en la industrialización, basándose en la exportación de bienes manufacturados. Ello permitió que durante tres décadas el país tuviera un crecimiento económico impresionante, pero sobre bases muy débiles que al paso del tiempo fueron demostrando su fragilidad e hicieron crisis sobre todo y en primer lugar en su parte más endeble: el sector agropecuario.

Así, la agricultura dejó de cumplir su papel de base de apoyo para el proceso de industrialización desarrollado durante casi treinta años, y para mediados de los sesentas sufre su primera gran crisis del siglo XX, agotándose el crecimiento del modelo extensivo de producción para la agricultura y la ganadería debido a diferentes factores que hemos tratado ya en otro trabajo (Martínez, 1991:19-28). En la segunda década de los setentas la agricultura se allegó recursos a través de la deuda externa respaldada en gran medida por la producción de petróleo.

Hasta entonces, como señala Michelle Chauvet, "En lo que se refiere a la provisión eficiente de los insumos industriales en que se apoya el progreso técnico en el campo, y a

la absorción de mano de obra que eleva la relación tierra-trabajo y conduce al incremento del ingreso rural que permite, a su vez, adquirir insumos agropecuarios, puede decirse que estas funciones se cumplieron en cierta medida, pero no en la magnitud suficiente para mantener el ritmo de expansión del sector agrícola, una vez que el impulso de la inversión pública en el agro perdió fuerza y el modelo extensivo se agotó. (Chauvet, 1999:242)

En los ochentas, se inicia una segunda etapa en donde la estrategia para el crecimiento económico instituye al mercado como rector de la economía y el Estado se retira de su papel fundamental de apoyo para los procesos productivos, financieros y de servicios. Se instaura así un proceso de apertura comercial en todos los frentes y se da la desaparición de los precios de garantía. En el caso concreto de la leche, esto ha tenido como consecuencia lo que señala Patricia Marín, esto es que "...los mecanismos de ajuste del mercado han estado construyendo equilibrios sobre la base del comportamiento del tipo de cambio y de los precios a los cuales llegan las importaciones de sucedáneos [de la leche]. La competencia por colocar la producción nacional de leche fresca en la industria tiene que enfrentar a los precios de los productos de importación que, como alternativas para elaborar productos de consumo final, se constituyen como sustitutos perfectos. Los precios internacionales y el tipo de cambio, reflejados en los precios de indiferencia (bajo los cuales son internados en el mercado doméstico los productos de importación), constituyen hoy en día la explicación de los cambios en el comportamiento de la industria." (Marín, 1999:266)

LA APERTURA COMERCIAL Y LA PRODUCCIÓN PECUARIA

A partir de la década de los ochenta entonces, se da la apertura de nuestro mercado hacia el exterior, donde –como ya señalé- la estrategia va a ser en que el mercado fije las pautas del crecimiento económico y el dejar al sector agropecuario en un papel secundario para el abasto interno, ya que se considera que deben ser las ventajas comparativas y competitivas la manera de abastecer de alimentos y materias primas al país.

De esa manera, se da la apertura del sector agropecuario y se eliminan de manera unilateral los aranceles para una buena parte de la producción nacional, en particular la rama de producción de granos básicos. Además se presenta también la desincorporación de la industria de insumos agropecuarios, la eliminación de los sistemas de crédito oficial, y del de los precios de garantía. Se da pues la desregulación de los precios en la agricultura y es el libre mercado el que ejercerá una regulación de los precios de los productos agrícolas y pecuarios. Al darse estas medidas en un contexto de precios bajos o deprimidos en el mercado mundial, tenemos la invasión de nuestro mercado interno por productos importados con altos subsidios para su producción en su país de origen, por lo que nuestros productores enfrentan una competencia desleal tanto hacia el exterior como al interior (Tarrío y Concheiro, 1998:87).

Lo anterior afecta de manera particular a la producción ganadera y lechera ya que desde 1988 las importaciones de carne quedaron libres de aranceles, aunque es hasta 1995 con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) que empiezan a crecer de manera importante, porque el precio es mucho menor al del mercado nacional. La diferencia de precios es tan considerable y ventajosa para los productores en el extranjero, que ha propiciado no sólo el aumento de las importaciones, podríamos decir legales, sino también el contrabando a través de la falsificación de permisos de casi el 50% más de carne que entra de forma ilegal a nuestro país y que está exenta de cualquier arancel y gravamen. Como señala Enrique López López director general de la AMEG (Asociación Mexicana de Engordadores de Ganado:

“Así, bajo el disfraz del libre comercio, México se convirtió en el principal comprador de carne de Estados Unidos pues al año adquiere de manera oficial 420 mil toneladas. Sin embargo, se estima que otras 400 mil toneladas anuales ingresan por la vía del contrabando a causa de que falta una mayor vigilancia y rigor en la inspección aduanal. Toda la carne proveniente de Estados Unidos ingresa a precios menores al costo de producción que tiene en ese país y, por supuesto, a los que rigen en el mercado nacional. Además, en buena medida más del 50 por ciento se congela por más de tres meses, lo que demerita su calidad. Las 420 mil toneladas de carne que ingresan al mercado mexicano legalmente representan 39 por ciento del consumo nacional, pero si se añade el contrabando, esa cifra se eleva hasta el 80 por ciento de lo que consumen los mexicanos de este alimento.....

“...los productos cárnicos exportados a México se venden a precios de desecho, muy por debajo de los vigentes en el mercado mexicano, a consecuencia de lo cual se desplaza a los ganaderos nacionales y se crea una competencia desleal que afecta a una

industria generadora de 4.7 millones de empleos directos e indirectos. Señaló que entre 1995 y 1999 el crecimiento de las importaciones de carne ha hecho que la producción nacional decaiga 12 por ciento anual y que el hato ganadero se redujera 30 por ciento.

“Si entre 1997 y 1998 las importaciones de carne procedente de Estados Unidos representaban sólo 5 por ciento del consumo nacional, y para el año pasado la cifra se elevó a 30. Actualmente llega a cerca del 40 por ciento.” (Cardoso: La Jornada, 22 de enero de 2001)

Las cifras oficiales sobre importaciones de cárnicos de bovino se presentan en el siguiente cuadro:

Importación de Cárnicos de Bovino 1990-2000

Descrip.	Gando en pie		Carne en Canal		Cortes con hueso		Carne deshuesada		Total*
	Ganado en pie. Import-ferrería	Ganado abasto (los demás)	Refrig.	Congel.	Refrig.	Congel	Refrig.	Congel.	Equiv. a carne en canal
Fracción	01.02.90.03	0102.9099	0201.100 1	0202.1001	0201.2099	0202.2099	0201.3001	0202.3001	
Periodo	Cabezas		Toneladas						
1990	66	14,188	13,597	2,929	9,865	4,030	5,763	16,670	64,156
1991	225	176,533	27,285	5,587	24,516	4,588	21,100	43,448	189,011
1992	0	178,936	16,964	5,821	23,186	3,024	40,037	50,357	211,839
1993	0	43,601	4,658	2,419	12,522	4,040	35,606	34,547	129,108
1994	0	154,027	4,397	291	15,957	1,710	69,334	28,277	189,599
1995	0	11,116	279	0	4,441	1,337	26,976	8,669	57,224
1996	492	169,092	2,208	77	10,182	1,785	47,080	15,211	136,629
1997	0	244,028	5,097	20	17,847	3,137	105,651	16,435	246,557
1998	0	199,258	7,430	2	21,342	3,912	167,048	24,422	338,162
1999	2053	134,776	6,468	2	20,158	4,436	302,005	28,276	377,260
2000	221	174,296	9,074	0	18,087	3,418	236,557	32,453	436,622

* Nota: Para facilitar la comparabilidad, se homogeneizan a su equivalente en carne en canal. El ganado importado rinde 219.5 kg en canal, el nacional 207 en rastros municipales 222.65 en plantas TIF y los becerros exportados 115. La carne en canal y cortes es compara directamente, la carne deshuesada rinde 136.7% en canal.

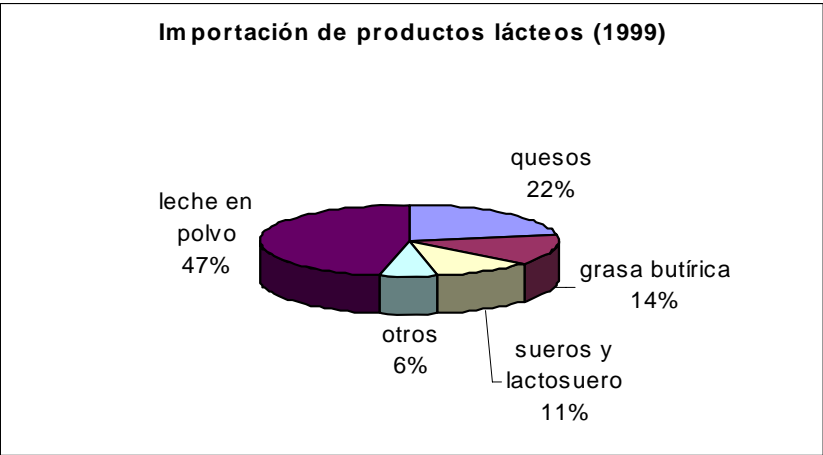
Fuente: www.ameg.org.mx/stats.htm

Para el caso de la leche la situación no es muy diferente; nuestro país es el primer importador de leche en polvo en el mundo¹, para el año de 2001 el volumen de importación ascendió a 184,177 toneladas con un valor de 404,142 miles de dólares; la

¹ Desde los años setenta y hasta el sexenio de Zedillo, Liconsa con su política de abasto popular de leche barata se convierte en la principal empresa lechera mexicana con una gran infraestructura de importación, rehidratación, envase y distribución, todo ello cobijado con el argumento de que la leche importación es más barata que la producida en el interior, aunque todos conocemos y ha sido documentada la dudosa calidad que dicha leche presentó en múltiples ocasiones. (Cfr. El libro sobre Conasupo de la leche contaminada)

leche fluida ascendió a 30,506 y 15,620 respectivamente; la evaporada 798 y 1,120; y la condensada 8,308 y 9,923 (Sagarpa, 2002:19).

Por su parte, Fira nos presenta los siguientes datos sobre las importaciones de leche y productos lácteos hasta 1999:



Fuente: INEGI, Indicadores de la Encuesta Industrial Mensual. En FIRA. Boletín Informativo: *Tendencias y oportunidades de desarrollo de la red leche en México*. p. 83.

Al igual que en el caso de la carne, las importaciones de leche se dan en un marco de competencia desleal para los productores internos, debido a los subsidios con que cuentan los productores externos. Además, hay que agregar que, como lo señala la Asociación Nacional de Ganaderos Lecheros, existen importaciones de “sueros, lactosueros y mix” que son fórmulas químicas de nulo valor nutritivo con las que se preparan principalmente “quesos” y bebidas infantiles saborizadas que se hacen pasar por leche. Estas fórmulas proceden de Estados Unidos, Francia y España y son adquiridas por las agroindustrias a un precio mucho más bajo (0.50 cts. por litro) que el de la verdadera leche producida por nuestros productores, cuyos precios fluctúan desde 1.20

hasta 2.50, dependiendo de la zona, la temporada y la capacidad de negociación de los productores.

Por ello, las protestas y movilizaciones de dicha asociación han sido constantes y señalan:

“No somos villanos, mientras el pueblo de México sin saberlo toma una fórmula láctea sin ningún valor alimenticio -con 80 por ciento de agua, 10 por ciento de leche y otro 10 por ciento de lacto suero y saborizante y grasa vegetal-- una basura, cuya importación permite el titular de la Secofi, la producción nacional no encuentra mercado, se echa a perder y se derrama; son millones y millones de litros a las alcantarillas del país. Tan sólo en Jalisco se han tirado en los últimos dos meses más de 3 millones de litros de leche diarios”. (Brooks y Cason, La Jornada 11 de abril del 2002.)

Por otro lado, la producción interna de leche ha tenido un crecimiento sostenido, pero también los precios, ya que estos fueron liberados en 1995, a excepción de la leche pasteurizada y ultrapasteurizada que se liberaron en 1996 y 1998 respectivamente, lo que acarrea también una contradicción entre producción y consumo, sobre todo en las familias de bajos recursos.

La oferta de leche en la última década aumentó casi 50%, pasando de 5,089 a 9,190 millones de litros, ello debido a diferentes factores, entre los que se encuentran: los precios internacionales de la leche en polvo que se comportaron de manera muy volátil y donde en algunos años tuvieron incrementos importantes²; el tipo de cambio peso-dólar (las devaluaciones hacen más atractiva la producción y compra interna); la política gubernamental (de la cual hablaremos más adelante); y el precio de los granos forrajeros en el mercado internacional que también han tenido un comportamiento errático, no obstante desde 1996 han tenido una baja impresionante.³

² Sólo para ejemplificar diremos que en 1993 el precio de la tonelada fue de 1,400 dólares y para 1995 este había aumentado a cerca de 2,200 dólares por tonelada. (Fira, 2001:86)

³ “En 1994 por ejemplo el precio del maíz promediaba los 110 dólares por tonelada en su lugar de origen en EUA. Para 1996 este precio se había incrementado 41.7%, pero para el 2000 cayó por debajo de los 80 dólares por tonelada, siendo estos precios los más bajos de los últimos 20 años” (Fira, 2001:88).

Hay que hacer notar que los factores mencionados han tenido una mayor influencia en el aumento de la producción a nivel del sistema productivo intensivo⁴, es decir, las explotaciones más grandes y más tecnificadas, no así para el sistema de doble propósito que no sólo no incrementó su producción sino que desde 1994 ha visto descender sus montos, y para el sistema de producción familiar y de traspatio cuya producción se ha mantenido relativamente estable.⁵

Si bien lo anterior ha tenido consecuencias positivas para la agroindustria productora de lácteos y el consumo de los estratos altos, a nivel del consumo familiar de la población de más bajos recursos, ha traído consecuencias negativas, ya que según estudios realizados por la Profeco y mencionados por el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, al final del sexenio de Carlos Salinas de Gortari, el kilo de carne de res costaba 20 pesos y la leche envasada 2.40 pesos litro y al término del de Ernesto Zedillo, "...las leches se han elevado en promedio 328 por ciento, pero las de polvo y evaporadas -las que más consumen los bebés- han aumentado hasta 600 por ciento. Un informe sexenal de las alzas de los básicos de la Amedec (Asociación Mexicana de Estudios para la Defensa del Consumidor), indica que el incremento a las leches ha sido tan fuerte que su consumo se ha hecho imposible para 83 por ciento de la población y su venta se ha reducido 20 por ciento. Indica que con un salario mínimo en los 80 se podría adquirir 16.4 litros de leche y hoy sólo se adquieren cinco litros. Señala que los precios de los quesos se incrementaron en estos seis años 516 por ciento. (Muñoz, *La Jornada* 27 de noviembre del 2000)

Ahora bien, en lo que respecta a los subsidios a la producción de leche, en el estudio mencionado realizado por Patricia Marín (1999) nos menciona que los subsidios otorgados a los productores de los Estados Unidos, Canadá y la Unión Europea fluctuaron entre 1979 a 1994 en un promedio de 56.5, 70.6 y 61.6 por ciento respectivamente. En

⁴ Para las características específicas de cada uno de estos sistemas y su funcionamiento en nuestro país ver Luis García et. al. (Coordinadores) 1997; Estela Martínez, et.al (Coordinadores) 1999 y Estela Martínez y Hernán Salas (Coordinadores) en prensa.

⁵ En 1991 el 31% de la producción provino de explotaciones lecheras intensivas, porcentaje que fue subiendo de manera permanente hasta 1995 en que alcanzó alrededor del 58% y para el año 2000 fue de 54%. En cambio la lechería de doble propósito ha presentado un descenso sostenido, de contribuir con el 40% de la producción total en 1991, pasó a alrededor del 15% en 1995 y en el 2000. (Fira, 2001:91)

cambio para el caso de México se tiene que: “Los resultados obtenidos por el USDA (Departamento de Agricultura de los Estados Unidos) reflejan que no existen transferencias o subsidios a los productores de leche y denotan que el valor de las transferencias recibidas es negativo, del orden del 5 por ciento del valor total de la producción. Un cálculo efectuado por los ganaderos reportó que para 1993, el ESP (Subsidio Equivalente al Productor) era negativo en 15 por ciento”. (Marín, 1999:258).

La misma autora hace mención también de otro estudio hecho al respecto por la OCDE (Organización Mundial de Comercio) en donde utilizando una diferente metodología, los subsidios a la producción lechera en el caso mexicano son positivos, en un promedio de 49.54 por ciento de 1984 a 1994, aunque muy erráticos, ya que el menor subsidio se registra en 1988 con 23 por ciento y el mayor en 1985 con 66 por ciento. Y concluye:

“En cualquier caso, y por oposición al indicador para países como Estados Unidos, con signo y magnitud consistentes en el tiempo, el comportamiento del indicador para México redundante en altos niveles de incertidumbre y de expectativas negativas en el largo plazo que, para industrias que dependen de ciclos biológicos largos para madurar los negocios en el sector primario, son determinantes para evidenciar la inestabilidad prevaleciente en el sector lácteo y las crisis periódicas que se han ido sucediendo.

“Este comportamiento errático de la intervención gubernamental ha propiciado la generación de brechas de desempeño en la competitividad de la industria láctea doméstica y permitido, al mismo tiempo, la apertura comercial y la introducción de esquemas distorsionados de precios por los subsidios contenidos” (Idem, p. 260 y 261).

LA POLÍTICA DE ERNESTO ZEDILLO.

A partir de 1994 el gobierno cambia su política lechera reduciendo la participación del gobierno en el abasto y ejerció un mayor control sobre las cantidades permitidas para importación (“cupos”) con lo que hubo una reducción en las importaciones de leche, se liberó el precio de la leche, y se puso en marcha en 1995 el Programa Integral para la Producción Agropecuaria y para el Desarrollo Rural, en el que se incluyen los Programas de Alianza para el Campo, dirigidos a la producción agrícola y pecuaria en general, y para el caso concreto de la leche el Programa de Producción de Leche y de Sustitución de Importaciones o Programa de Fomento Lechero.

La Alianza para el Campo presenta como sus objetivos principales: 1) el aumento progresivo del ingreso de los productores; 2) el incremento de la producción agropecuaria en una tasa superior a la del crecimiento demográfico; c) el producir suficientes alimentos básicos para cubrir la demanda de toda la población; d) el fomento a las exportaciones de los productos del campo. Para el logro de esto una de las bases es el aumento en la productividad a partir de las siguientes acciones: 1) el facilitar el acceso de los productores a nuevas tecnologías; 2) el fomento a la capitalización; 3) la capacitación de los recursos humanos para elevar la calidad de los productos; 4) la modernización de los sistemas de comercialización; 5) constituir un sistema financiero rural oportuno, accesible y eficaz; y por último, 6) acabar con el rezago agrario.

Hay que hacer notar que para el caso de la leche, la Alianza para el Campo proporcionó apoyos fiscales particularmente altos para el desarrollo de infraestructura lechera, con lo que benefició fundamentalmente a los grandes y medianos productores.

En cuanto al Programa de Fomento Lechero tenemos que "...tiene como propósito incrementar la producción nacional de leche a mayor ritmo que el crecimiento del consumo esperado, con objeto de reducir las importaciones. Considerando un incremento del consumo del 3.5% anual durante los próximos 5 años se plantea para el programa una meta de crecimiento de la producción con una tasa superior al 10% anual, con lo cual la producción nacional se incrementaría de 7,676 millones de litros/año en 1995 a 12,400 millones en el año 2000, lo que permitiría cubrir el 89% de la demanda y reducir las importaciones del 35 al 11 % (Peralta y Lastra, 1999: 227-228).

Una vez más, la estrategia se centró en "...definir una política de precios que, aunada a un proceso generalizado de incremento productivo en el sector, permita sustentar su financiamiento y fortalezca las expectativas de rentabilidad..... La estrategia del Programa se orienta a incidir en los aspectos fundamentales de la productividad, tales como la disponibilidad y costo de los alimentos, el mejoramiento de los parámetros productivos y reproductivos del ganado lechero, así como a fortalecer la vinculación de la cadena de producción mediante el apoyo a la inversión en infraestructura de acopio y procesamiento de leche". (Peralta y Lastra, 1999:229)

La estrategia del programa se basó también en otros elementos como son el establecer un procedimiento para ejercer los cupos libres de arancel OMC y TLCAN, con el objetivo de disminuir el impacto que los subsidios a la leche en polvo del mercado internacional tienen en el precio de la leche nacional; y también establecer una norma de etiquetado para eliminar la competencia desleal en el mercado entre leche y fórmulas lácteas (García, 2002:94)

El Programa en cuestión parte de registrar los diferentes sistemas productivos de la leche: especializado estabulado; especializado semiestabulado; pastoreo familiar; y doble propósito⁶, y de identificar diez cuencas de ganadería lechera especializada y diez regiones con amplio potencial para el desarrollo de la ganadería de doble propósito. El Programa en cuestión se puso en marcha a partir de 1996 apoyado en la concertación con los gobiernos estatales en el marco de una política de federalización y con la participación de diferentes instituciones, tales como, el Instituto Nacional de Investigaciones Forestales y Agropecuarias (INIFAP), Fideicomiso de Riesgo Compartido (Firco), Fideicomisos Instituidos en Relación a la Agricultura (FIRA) y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), así como las organizaciones de productores.

Para apoyar el Programa se planteó como elemento básico acabar de liberar el precio de todas las leches y los productos lácteos (García, 2002:94), en este caso la pasteurizada y ultrapasteurizada, que para ese entonces todavía se encontraban bajo control, y que al día de hoy se encuentran totalmente liberalizadas. Aunque como señalan los productores, eso más que una cuestión económica es siempre un asunto político, ya que la mencionada liberalización es más en el papel que en la realidad. En los hechos, la fijación del precio de la leche es como ya señalé, un asunto político. Y a pesar de las movilizaciones importantes que han dado los productores de todo tipo (esto es grandes, medianos y pequeños) del país, la correlación de fuerzas no les ha sido tan favorable como para poder fijar el precio que ellos consideran justo y competitivo para su leche y han tenido que negociar el precio que el gobierno ha juzgado como más conveniente.

⁶ Para las características específicas de cada uno de estos sistemas referirse a los textos referidos en la nota 4 y al Programa en cuestión.

Sobre esto, dos grandes productores opinan:

“Los factores negativos, que desde luego los tenemos, son: Que no podemos fijar un precio a nuestro producto como quien fabrica camisetas y tiene la más absoluta libertad de ponerle precio según las características de su producto, pues nuestro producto está en la Canasta Básica. Otro negativo: Nosotros no podemos ocultar o guardar la leche en espera de mejorar precio, pues la leche es altamente perecedera, y, ¿Quién puede guardar la leche por 3 días?. Otro negativo: Nuestro precio es rígido por estar en la Canasta Básica, y nos la pasamos viendo al cielo, porque cualquier cambio en el clima, lluvias, heladas, un poco como el jabonero que el que no cae resbala, pues una sola epizootia puede acabar con el hato” (Entrevista a un empresario productor de leche, julio de 1994, citado en Martínez, Salas y Suárez, en prensa.)

“Hace 3 años tomamos la SECOFI, dejamos todo el día a la gente dentro, no dejamos ni salir y fueron ganaderos de toda la república y gracias a eso se hizo una negociación afortunadamente el Consejo Nacional Agropecuario ya por la vía de la negociación de programas, de números, es como se dio [la liberación del precio de la leche], entonces sí ha servido...Pues la leche siempre se ha visto como un objeto político, un producto político, casi ligado a la tortilla, menos que el pan, menos que el huevo.....salió la liberación [del precio de la leche] mediante un programa de dos años que se estuvo llevando, que estuvimos aguantando así, con incrementos mínimos, y cuando sale, habíamos dicho no va ser la inflación, pues fue el 15%, entonces dijimos subimos el 14% la leche, y nos dicen no, ¿no?, bueno ¿pues qué no está liberado?, sí pero necesitamos que nos hagan un apoyo, un favor; pero también por otro lado le dicen así con el papelito: ‘es que la liberación que se dio, se puede el día de mañana revocar’ entonces hubo que bajarle, y fíjese las incongruencias sólo en la Ciudad de México. La Ciudad de México es la Caja de Pandora, la leche que se produce aquí [en la Laguna] vale más que en la Ciudad de México que hay que llevarla mil kilómetros... . la leche más barata que se consume en todo México, es el de la Ciudad de México. ¿Por qué? pues yo le digo porqué: por las razones políticas” (Entrevista a un empresario productor de leche, entonces presidente del CNA, 16 de febrero de 1998, citado en Martínez, Salas y Suárez, en prensa).

Por su parte, los pequeños productores lecheros familiares y de traspatio han iniciado también procesos de organización y protestas ante esa situación, regalando o tirando la leche, ya que esto es:

“...parte de una serie de acciones de ganaderos de varios estados del país para denunciar un precio bajo del producto, de 2.20 a 2.50 pesos el litro lo que no compensa el costo de producción. Llevamos varios meses exigiendo a las autoridades federales la revisión del precio de la leche y que se establezcan mecanismos eficaces de comercialización....En forma paradójica en el país hay una aparente sobreproducción de leche fluida, debido a que las autoridades prefieren la importación de leche en polvo, fórmulas lácteas y sueros derivados para cubrir las necesidades alimenticias.” (Presidente de la Asociación Nacional de Productores de Traspato, Notimex, 4 de mayo del 2001.)

Otro de los pilares fundamentales del Programa es la política de federalización, ya que apoyándose en el aprovechamiento de los instrumentos previstos en la Alianza para el Campo en cuanto al fomento de la ganadería, la mecanización y la tecnificación del riego, se da la articulación de las acciones con los gobiernos estatales a nivel regional para propiciar la organización de los productores, a través de la formación de grupos para conseguir los apoyos para la asistencia técnica y el desarrollo de la infraestructura de acopio y procesamiento, así como la tecnificación de riego y mecanización. Además, se instrumenta el Programa de Establecimiento de Praderas; los Servicios de Asistencia Técnica Integral (SATI); los Grupos Ganaderos para la Validación y Transferencia Tecnológica (Ggavatt's), el Sistema Nacional de Capacitación y Extensionismo Rural (Sinder); el acceder a programas de apoyo a los servicios proporcionados por despachos privados aprobados por Sagar; se amplía el Programa de Ganado Mejor⁷; y se dispone a través de Produce-Reconvierte y de la utilización de la cuota básica de Procampo el financiamiento de inversiones productivas, de apoyos para la transformación de áreas marginales para la agricultura en explotaciones de alta productividad; se amplía la producción de semen y se establecen programas de registro y evaluación de la calidad genética de ganado a través de la Comisión Nacional del Mejoramiento Genético y Reproducción Animal; Firco y Focir (Fondo de Capitalización e Inversión del Sector Rural) en conjunto con fondos de los estados apoyarán el primero para la adquisición de equipo para ordeña y acopio, y el segundo para proyectos de procesamiento de leche; por último se continúa con los programas de sanidad animal para erradicar brucelosis y tuberculosis en el ganado. (Peralta y Lastra, 1999:231-232)

Si bien no es mi intención, y estaría obviamente fuera del alcance de este trabajo el hacer una evaluación pormenorizada de todos estos programas, creo que sí puedo señalar una vez más que, si bien éstos han servido para incrementar el volumen total de la producción de leche, el aporte e incremento fundamental se da en los sistemas intensivos, en donde encontramos que la mayoría de los productores son grandes y medianos productores, totalmente globalizados en sus formas de producir, comercializar y consumir los productos lácteos, ya que aplican el paquete tecnológico y los niveles estandarizados de calidad impuestos a nivel mundial por las transnacionales, y se encuentran ligados directamente con las agroindustrias de transformación del producto,

⁷ Este tiene el objetivo de brindar apoyo económico al productor para la adquisición de sementales y de vaquillas certificadas de doble propósito, así como, generalizar la práctica de la inseminación artificial.

por lo que pueden competir y mantenerse en el mercado. Dentro de esas condiciones destaca la obligación de entregar leche fría (3 a 4°C), lo que ha constreñido a los productores primarios a adquirir o acceder a un tanque enfriador para continuar como abastecedores de las principales empresas del país. En el caso de los medianos y grandes ganaderos esto ha significado esfuerzos manejables, sin embargo en el caso de los pequeños productores familiares y de traspatio esto es muy difícil y casi imposible si lo hacen en forma individual. (Alvarez, Bofill y Montaña, 2002; y Martínez, Salas y Suárez, 2002).

En el caso de los sistemas de doble propósito y familiar, ya vimos que la producción, o bien descendió, como es el caso para los primeros, o bien se mantuvo, aunque hay que señalar que en este caso con beneficios decrecientes para los pequeños productores, pues la leche que producen es considerada de mala calidad por no cubrir los estándares globales, por lo que su canal de comercialización son los “boteros” o intermediarios por lo que los precios que reciben son muy bajos, de ahí que sean los excluidos de la globalización y las o la única alternativa que se les plantean son “modernizarse o morir”. Como señala un funcionario de FIRA:

“Bajo este entorno se visualiza una presión a las unidades de producción menos eficientes. La integración a la industria (ya sea como proveedor o como procesador de la producción propia) y la producción eficiente de leche de alta calidad se vuelve clave de la supervivencia del ganadero lechero.....El volumen de leche captada por la industria va en aumento y la leche destinada al mercado informal va disminuyendo, de tal manera que es difícil pensar en la permanencia de un ganadero si no está integrado a la industria, ya sea como proveedor de leche fría o que él mismo o su organización sea la que procese y distribuya sus productos” (Sánchez, 2002:195-196)

Ahora bien, hasta aquí tenemos el panorama sobre las políticas de producción lechera al término del sexenio del Presidente Zedillo, la pregunta que nos surge es, ¿ha cambiado dicho panorama?, o si partimos del entendido de que el cambio no se da de la noche a la mañana, me preguntaría si al menos las acciones tomadas hasta hoy ¿apuntan a un cambio en ese panorama?, esto es, ¿se vislumbran algunos visos de cambio en el sexenio actual?, o por el contrario todo apunta a una consolidación y profundización de los problemas presentes hasta hoy.

LA POLÍTICA DE VICENTE FOX PARA EL SECTOR AGROPECUARIO

Una de las primeras acciones del Presidente Fox con respecto al campo fue el veto inicial, aunque con la aprobación posterior en medio de fuertes debates a favor y en contra de la “Ley de Desarrollo Sustentable”⁸.

Las posiciones en contra provenían fundamentalmente de Fox y su camarilla, ya que se argumentó que la Ley había sido aprobada “con fines electorales”, que tenía “serias inconsistencias”, era “clientelista y corporativista”, y como señaló expresamente el subsecretario de Desarrollo Rural de la Sagarpa, Antonio Ruiz García “...faltó la discusión de todos los sectores” y “la Ley de Desarrollo Rural aprobada es corporativista y es una camisa de fuerza”. Enumeró lo que calificó como errores y deficiencias que pueden convertirse en corto tiempo en una "camisa de fuerza", entre ellas algunas lagunas conceptuales, pues confiere a la Sagarpa una serie de responsabilidades que corresponden a una acción de gobierno amplia; vuelve a un esquema de planeación centralizada; impone líneas de subsidios, y al obligar a dar apoyos mediante las organizaciones establece esquemas corporativistas”. (Pérez, La Jornada 15 de febrero de 2002).

Por su parte, las posiciones a favor provenían de la CNC y el Congreso Agrario Permanente y señalaban que “La Ley de Desarrollo Rural -aprobada en diciembre pasado por la 58 Legislatura- concreta y especifica el camino para hacer realidad la justicia social en el agro. Entrega a ejidatarios, comuneros y al gobierno los instrumentos necesarios para abrir fuentes de trabajo y generar riqueza. No es una camisa de fuerza ni ata las manos de nadie [sino que] abre nuevos cauces para que el Estado cumpla el mandato constitucional de fomentar el desarrollo productivo y económico del campo; además, establece las bases legales para que las decisiones y propósitos del gobierno puedan contar con los recursos institucionales y financieros que son necesarios. Tampoco es una improvisación ni responde a los intereses de alguien o de un pequeño grupo. Tuvo los consensos y fue largamente trabajada por genuinos representantes campesinos, muy enterados por su experiencia de lo que esa clase padece y necesita para incorporarse al progreso general de la nación”. Declaraciones de Heladio Ramírez López, dirigente de la

⁸ La “Ley de Desarrollo Sustentable” finalmente fue aprobada el 23 de octubre de 2001 por la Cámara de Diputados, y posteriormente, el 13 de noviembre de ese mismo año, por la Cámara de Senadores.

CNC. (“Llaman a promulgar ley de Desarrollo Rural”, La Jornada, Lunes 12 de febrero 2001).

Una de las cuestiones fundamentales que está en juego en ese debate, es el de ¿quién debe asumir el papel protagónico para el desarrollo del campo?: las organizaciones sociales como lo plantean una parte mayoritaria –que no la más poderosa– de los actores rurales; o bien, los productores y “otros agentes de la sociedad rural” (léase transnacionales, agroindustrias, etc.), como lo plantean Fox y compañía. Para los primeros son las organizaciones sociales apoyadas por el gobierno las únicas que pueden garantizar un desarrollo con equidad, democracia y participación en el campo; para los otros esto significa volver a esquemas “clientelistas y corporativistas”.

Otra cuestión fundamental es la diferente concepción que se tiene sobre lo que debe ser el desarrollo rural, para los primeros este sería un concepto amplio que incluye tanto a la producción agropecuaria como a todos los productores, agentes y habitantes del campo en su conjunto; y para los otros, se circunscribe al crecimiento de la producción agrícola, sobre todo en los productos de exportación, y la producción pecuaria por el otro y nada más, esto es, sin tomar en cuenta un crecimiento integral de las mismas y mucho menos, las necesidades reales de la población mayoritaria del agro, como veremos más adelante.

Para el logro de sus objetivos de “desarrollo” Fox pone en marcha en diciembre de 2001 una serie de cambios en el funcionamiento de los programas para el campo, a través de la Ley de Capitalización de Procampo; nuevas reglas de operación para la Alianza para el Campo en cuanto a la asignación de los recursos a las entidades estatales; y el programa especial para los productores de caña de azúcar, café y frijol, y la micro y pequeña agroindustria.

Como todos sabemos el Procampo es un programa que nace a fines del sexenio de Carlos Salinas con la finalidad de apoyar la producción de los pequeños agricultores y con el fin último de promover la reconversión productiva, de granos básicos a cultivos rentables en el mercado interno y fundamentalmente externo bajo la ley de las ventajas comparativas. Sin embargo, es de todos conocido también que el Procampo se convirtió

en la realidad en un flujo de recursos para el consumo familiar y no productivo, debido básicamente a los desfases entre el ciclo productivo y los tiempos de entrega de los recursos. De ahí que se intente volver al espíritu original del programa con la Ley de Capitalización de Procampo, que permitirá a los campesinos que lo deseen recibir pagos por adelantado hasta por siete años, y los pagos serían indexados de acuerdo a la inflación calculada en 4.5 por ciento anual a partir de 2005. De ahí que este sería un flujo de capital –según el gobierno actual- muy importante para lograr la capitalización del campo.⁹

Ahora bien, la política de “Desarrollo Rural Integral y Fomento Agropecuario y Pesquero” establecida por la actual administración del Presidente Vicente Fox y plasmada en el “Programa Sectorial de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación “2001-2006”, parte de reconocer una serie de limitaciones fundamentales que hasta ahora se habían tenido en las anteriores políticas sectoriales para el campo, como lo es el hecho de dejar de lado “...un conjunto de factores exógenos que invariablemente han sido soslayados en las políticas sectoriales. Los procesos de apertura comercial y globalización iniciados en la década de 1980; las profundas reformas estructurales a la economía; las modificaciones al marco jurídico que incide en el medio rural; la profundización de la democracia en la vida nacional; el creciente protagonismo de la sociedad rural; la persistencia de la pobreza extrema en el campo mexicano y la importancia que para todo el país tiene la preservación y aprovechamiento sostenible de los recursos naturales, constituyen una serie de factores que obligadamente deben ser considerados en la política sectorial” (Sagarpa, 2001:17)

Dentro de esos elementos destaca el énfasis puesto en el proceso de globalización y apertura comercial, que son considerados como “...un conjunto de retos, de oportunidades y de desarrollo potencial que deben ser considerados en las políticas

⁹ Aunque como bien señala Alejandro Nadal “¿En qué mundo viven el Presidente y su secretario de Agricultura?. Hoy en día un tractor modesto se cotiza en 270 mil pesos (John Deere, modelo 5715 de 75 caballos de fuerza). El pago adelantado de Procampo recibido por un productor con unas tres hectáreas ascenderá a 21 mil 300 pesos. Así que se necesitaría una asociación de doce productores con tres hectáreas cada uno para comprar ese tractor. Para tractores de mayor capacidad (90 caballos de fuerza), los que realmente se necesitan en suelos mexicanos, el precio asciende a 460 mil pesos. Para adquirirlo, será necesario una asociación de 21 productores con tres hectáreas cada uno. Aun cuando estas asociaciones permitan la compra de un tractor, no será fácil administrarlo entre tantos productores. Y será casi imposible en

públicas para promover nuestras fortalezas y atender nuestras asimetrías. Sólo así se podrá proteger racionalmente el mercado interno y aprovechar las oportunidades del exterior” (Idem. p.17). De ahí que “el objetivo de crecimiento con calidad determine y condicione la política de fomento sectorial” (Idem. p.17).

Lo señalado hasta aquí nos indica que la política sectorial de la actual administración, parte de una visión totalmente ligada al exterior, aunque en el interior dice pretender revertir la situación desfavorable que le ha tocado jugar al sector rural en términos de intercambio, y lograr un “desarrollo rural integral, sustentable, participativo e incluyente”

Así, en la presentación del Programa Sectorial en cuestión, el titular de la SAGARPA, Javier Usabiaga, comentó que la política agropecuaria:

“...pone énfasis en la necesidad de convertir el concepto de incremento a la producción en uno nuevo de rentabilidad, formando con ello una cultura que genere la creación de negocios y la conservación y uso adecuado de nuestros recursos naturales....de lo que se trata es de buscar equilibrios territoriales y nuevas actividades económicas, no necesariamente agropecuarias o pesqueras, para ofrecer a los habitantes rurales otras opciones económicas sustentables que promuevan su desarrollo e incorporación al mercado. De esta manera generaremos círculos virtuosos para emprender la diversificación de las zonas rurales y se crearán las oportunidades para el desarrollo de las capacidades de los hombres del campo”. (Venegas, La Jornada, 12 de enero, 2002)

Ya antes había mencionado al preguntársele sobre la viabilidad de llevar a cabo una reconversión productiva en el campo, tomando en cuenta que muchos de los productos básicos de la dieta del mexicano (maíz, frijol y café concretamente) se siembran privilegiando aspectos culturales y no de competitividad internacional:

“Es un problema muy serio que tenemos que cambiar. Estamos peleando contra una cultura. Pero hay situaciones en las que el agricultor ya se ha convencido de que no puede seguir haciendo lo mismo, porque aún con los subsidios difícilmente gana o cubre su costo de producción. Hay cultivos donde se tendrán que instrumentar proyectos de modernización o procesos agrícolas que le permitan llegar a otros productos. Hay que invertir en la capacitación de la gente.” (Encino, La Jornada 17 de enero de 2001)

un contexto en el que los precios agrícolas se mantengan deprimidos, el crédito no fluya y los costos de operación y mantenimiento sigan aumentando. (Nadal, La Jornada, 19 de diciembre de 2001).

Queda evidenciado así que el proyecto foxista, considera a los campesinos y pequeños productores rurales como un lastre para su proyecto modernizador, negando de entrada la validez de las formas en que estos adaptan, crean y recrean su medio ambiente dentro del contexto de un intercambio material y simbólico, en pocas palabras su cultura, misma que ha sido pilar fundamental para el México de ayer y el de hoy, y para mí del futuro también.

Por su parte, el presidente Fox señaló "...los dos grandes objetivos de su proyecto para el agro: por un lado, elevar la rentabilidad y atraer más y mejor inversión productiva; por otro, combatir la pobreza que prevalece en el campo y elevar el nivel de vida de la población rural, llevándole mejores servicios de salud, educación, vivienda y agua potable." (Venegas, La Jornada, 12 de enero 2002). Una vez más destaca el rasgo que han tenido las políticas públicas para el campo en las últimas dos décadas: impulsar un sector productivo identificado con el gran capital y establecer una política social asistencialista para los campesinos.

De lo anterior se desprende entonces que lo que está en juego entre el sector social y el gobierno actual es la definición del actor fundamental del desarrollo, esto es, el hacia quién van dirigidos los programas y subprogramas que se han señalado para el sector agropecuario. Entre estos señalaremos de manera muy somera los que se relacionan directamente con el sector pecuario.

PROGRAMAS Y SUBPROGRAMAS ESPECÍFICOS PARA EL SECTOR GANADERO 2001-2006

Como bien lo señala un funcionario de SAGARPA "A partir del año 2001, las políticas hacia el sector pecuario, y en especial hacia el lechero, que se plasman en el Plan Nacional de Desarrollo y en el Programa Sectorial 2001-2006, han tenido una continuidad con las de los años anteriores ..." (García, 2002:94), según este mismo funcionario esto es motivo para vanagloriarse, ya que por primera vez estamos en un sexenio que retoma y mantiene la totalidad de los programas que se estaban llevando anteriormente.

El propósito fundamental del Programa para el sector Ganadero, es “...mejorar los niveles de vida de los ganaderos e incrementar la producción, para abastecer en forma suficiente el mercado doméstico con productos de calidad y explorar nuevas opciones en el ámbito internacional, con base en la transformación de las estructuras económicas y sociales prevalecientes y sus relaciones de intercambio, como es la participación organizada de los productores para la plena utilización de los recursos naturales y financieros, fortaleciendo así su integración con el resto de la economía del país” (Sagarpa, 2001: 85)

El documento parte de reconocer que el crecimiento de la ganadería en la última década ha sido permanente: En materia de carnes, la Tasa Media de Crecimiento Anual (TMCA) del periodo 1990-2000 fue de 4.9 por ciento. Destaca la avicultura con 9.3% y dentro de esta la producción de huevo en 6.3%; los porcinos con 3.1%; bovinos con 2.4%; caprinos 3%; y leche de bovino y caprino con 4.3%. En el rubro ganadero se reconoce como problemática la producción apícola que sí presentó una involución aunque no se menciona en qué porcentaje.

Nosotros agregaríamos que si bien ha sido permanente el incremento en la producción, ello no significa que hayamos logrado la autosuficiencia en la producción de alimentos de este sector, ya que nuestro déficit asciende a aproximadamente un 40% en carnes y 20% en leche, amén de seguir siendo –como ya señalé- el principal importador de leche en polvo a nivel mundial y de que importemos también casi el 95% de oleaginosas, uno de los principales insumos para la producción ganadera.

Ahora bien para lograr el incremento en la producción se han planteado diferentes objetivos que involucran diferentes procesos y proyectos específicos. El primer objetivo es “Promover el incremento de la producción y productividad de las diferentes ramas de la ganadería”, con el fin de mantener una tasa media de crecimiento anual para el año 2006 de entre: “...3.0 y 3.5 por ciento en carnes, de 2.5 a 3.0 por ciento en leches, de 3.5 a 4.0 por ciento en huevo y en miel de 1.8 a 2.5 por ciento anual, con lo cual se cubrirá en forma creciente la demanda doméstica, sin descuidar cubrir las expectativas de exportación.” (Idem. p.86)

La duda que nos surge aquí es, porqué si de incrementar la producción se trata, de entrada se está aceptando una baja en la Tasa Media de Crecimiento Anual en diferentes rubros, esto es, si en la década anterior esa tasa fue de 9.3 puntos porcentuales para el huevo, porqué se plantea una baja hacia 3.5 o 4 por ciento; si la leche tuvo una TMCA de 4.3 porqué baja ésta a 2.5 o 3 por ciento y se dice que con esto se cubrirá una demanda creciente, y más aún se contemplan perspectivas de exportación, francamente notamos ahí una incongruencia.

Dentro de este objetivo se contemplan los siguientes procesos y proyectos: “Incorporación de pie de cría de calidad genética”, “Impulso al uso de la inseminación artificial y al transplante de embriones”: “Repoblación ganadera” y “Extensionismo y asistencia técnica pecuaria” y “Tecnificación de la apicultura”.

El objetivo número 2 del programa refiere a “Inducir el mejoramiento de la infraestructura productiva y de transformación así como de las áreas de pastoreo”p. 88 Este objetivo se instrumentará mediante los siguientes procesos y proyectos: “Modernización y fortalecimiento de la infraestructura productiva pecuaria”; “Ampliación y mejoramiento de la infraestructura de transformación”; “Conservación y mejoramiento de pastizales y agostaderos”

El objetivo 3 está encaminado a “Promover la organización de productores e integración de cadenas agroalimentarias pecuarias” (Idem, p. 90) a través de la “Organización de productores” y de las “Cadenas productivas pecuarias”

A partir del objetivo 4 se atacaría el propósito de mejorar los niveles de vida de los ganaderos y va encaminado a “Incrementar el nivel de capitalización de las pequeñas unidades de producción pecuarias con menor desarrollo relativo para su incorporación al mercado” (Idem. p. 91) a través de “Incrementar el nivel de capitalización de las unidades de producción pecuarias con menor desarrollo relativo”; “Fomentar el uso y fortalecer la oferta de servicios profesionales de capacitación y asistencia técnica para unidades de producción pecuarias con menor desarrollo relativo”; “Promover la organización económica de las pequeñas unidades de producción pecuaria”

Aquí la idea fundamental es que se plantea integrar a los productores que presenten cierta expectativa de crecimiento económico a los que hay que, o ayudarles a que se organicen de manera conjunta para comercializar sus productos o de plano que desaparezcan del sector y se dediquen a abarroteros, tiangueros de artesanías o no se entiende a qué. Esa integración se plantea a partir de la adopción del paquete tecnológico globalizado.

El objetivo 5 es “Coadyuvar a la seguridad jurídica en la tenencia de la tierra en materia ganadera a través de la determinación de coeficientes de agostadero” y el 6 se propone “Promover programas y servicios de apoyo a la actividad pecuaria”

Uno de los aspectos novedosos y que tiene una gran importancia en este Programa es lo que se relaciona con la “Sanidad e inocuidad” de los alimentos. Esto nos demuestra cómo nuestra actividad agropecuaria está integrada a un circuito global dónde lo fundamental es hoy día “la calidad de los productos” y que en el caso de la leche estamos hablando de la necesidad de producir con un paquete tecnológico determinado a escala mundial y donde los productores quedan circunscritos a las exigencias de un mercado global que no toma en cuenta ni las diferencias en recursos productivos, ni las diferentes racionalidades y lógicas de reproducción de los diferentes productores y sistemas productivos.

Los programas y subprogramas mencionados hasta aquí, no han sido instrumentados todavía como tales, como ya señalé, en la realidad se sigue trabajando bajo los lineamientos de aquellos descritos en el marco de la Alianza para el Campo, ya que no se presenta ningún cambio sustantivo, sino que ambas estrategias, es decir la del sexenio pasado y la del actual, tienen como objetivo fundamental el ligar a México a los circuitos del capital global, aunque es cierto que hoy día se pone mayor énfasis y se hace explícita la necesidad de hacer esto a través de la adopción de los diferentes paquetes tecnológicos de punta a nivel mundial.

De esta manera, la búsqueda del cambio tecnológico se erige como el eje rector de toda la política actual para el sector lechero. Dicho cambio toma parte en el proceso de globalización, no sólo como un factor endógeno de la dinámica de desarrollo capitalista, es decir, como un factor de crecimiento de la capacidad productiva y por lo tanto de

valorización de capital, sino que también es un proceso con fases interrelacionadas que dan lugar a nuevas formas de organización productiva, al surgimiento de sistemas y paradigmas tecnológicos y a nuevas formas de organización social institucional. Pero aún más, el cambio tecnológico también transfiere ideas y valores que la propia tecnología porta, pensamientos y valores propios de la sociedad moderna capitalista, por lo que también altera los esquemas de pensamiento y comportamiento de los hombres acerca de sí mismos, de sus relaciones con los demás hombres y su visión del mundo, por lo que la tecnología no sólo toma parte en la globalización como un instrumento de ella, como un medio de transformación productiva y cultural, sino que ella misma es portadora del cambio social.

¿CAMBIO TECNOLÓGICO=CAMBIO “DEMOCRÁTICO, PARTICIPATIVO E INCLUYENTE”?

En ese sentido, la pregunta que surge de nuevo es ¿Realmente el cambio que se propone hoy es “democrático, participativo e incluyente”?, si de entrada se plantea que tanto las formas de producir como las de pensar y de comportamiento de una buena parte de los habitantes del campo son obsoletas y no tienen cabida en este proyecto modernizador, por cuanto como veremos, los esquemas de pensamiento y comportamiento, así como los valores que porta en sí misma la tecnología, son diferentes a los de las sociedades denominadas “tradicionales”, yo preferiría llamarlas campesinas.

Si analizamos las particularidades que asume la globalización y el cambio tecnológico en el sistema productivo de la leche en las diferentes regiones del país (Martínez y Salas, 2002), vemos que ambos procesos no producen efectos uniformes en todas partes, debido a que intervienen las condiciones sociales, económicas y políticas de cada espacio y porque se genera también una interacción entre estos procesos y los actores locales, quienes de acuerdo a sus condiciones económicas y con sus esquemas de pensamiento y acción enfrentan dichos procesos.

Podemos dar el ejemplo de dos regiones concretas donde hemos analizado precisamente cómo se dan las relaciones global-local a través de la tecnología, una es La

Laguna (Martínez, Salas y Suárez, en prensa), y otra la región de Jilotepec en el Estado de México¹⁰.

En la primera, encontramos que el origen y desarrollo del subsistema lechero se explica por la internacionalización y globalización que ocurre en la agricultura mexicana, subsistema cuyo surgimiento y desarrollo ha estado fincado en el factor tecnológico, el cual constituye una fuerza productiva básica en la que se sustenta tanto la actividad agropecuaria como la agroindustrial.

En efecto, en La Laguna la ganadería regional se ha desarrollado con base en el modelo de producción intensivo, el cual requiere el uso de un paquete tecnológico que se ha desarrollado enormemente en los últimos años, lo que ha significado que el cambio tecnológico haya sido y continúe siendo fundamental para el desarrollo de la ganadería en esta zona, con mayor razón en el presente, ya que en el contexto de libre mercado, la capacidad tecnológica es determinante para que los productores logren tener una participación lucrativa en el mercado mundial de productos lácteos o bien en algunos casos simplemente sostenerse en el ramo.

Este cambio tecnológico ha sido y es fomentado fundamentalmente por las agroindustrias locales, principalmente por el Grupo Lala, la agroindustria más importante del subsistema, preocupada por la modernización de la ganadería lechera con el fin de lograr satisfacer sus requerimientos de cantidad y calidad de leche fresca. Obviamente el cambio tecnológico ha sido y es promovido también por las empresas transnacionales o sus subsidiarias proveedoras de tecnología, quienes son los principales agentes del cambio tecnológico en la producción primaria de leche.

Innovación tecnológica muy bien aceptada generalmente por los propios productores lecheros de la región, fundamentalmente los más grandes, quienes están interesados en adquirir y usar las novedades tecnológicas que les permitan aumentar su producción y calidad de la leche, buscando con ello aumentar sus ganancias y asegurar su permanencia en el subsistema lechero regional. Aceptación que tiene que ver tanto con su capacidad económica como con su "habitus" (Bourdieu, 1990), caracterizado por una cultura productiva modernizante desarrollada desde el siglo XIX en la producción de

¹⁰ Este proyecto está por concluirse.

algodón, y que convirtió al territorio lagunero de aquel entonces, de un desierto en la cuenca algodонера más importante de México. (Ornelas, 2001; Monfort, 1987; Martínez y Suárez, 2002)¹¹

No obstante, eso no significa que todos los productores tengan el mismo acceso a las novedades tecnológicas, porque existe una estructura productiva heterogénea en la que coexisten diversas formas y unidades de producción, y por lo tanto, productores diferenciados, también con esquemas de pensamiento y comportamiento, es decir, “habitus” diferentes. En La Laguna, identificamos a dos grandes grupos de productores: a los ganaderos empresarios y a los ganaderos familiares, aunque dentro de éste último grupo se pueden diferenciar a los ganaderos medianos y a los de traspatio; grupos que se diferencian por la cantidad de recursos con los que cuentan, la disponibilidad de capital que tienen, la tecnología que emplean, la manera de realizar su proceso productivo, así como por sus “habitus”.

Diferencias económicas y culturales que provocan diversos grados de acceso y apropiación de la tecnología por los productores lecheros, encontrando que, como ya señalé, los ganaderos empresarios sean los que mayor acceso tienen a las novedades tecnológicas y quienes las incorporan todas o casi todas, mientras que los ganaderos familiares sean los que tienen menor acceso a ellas y sólo emplean algunas o ninguna, dependiendo fundamentalmente de sus recursos económicos, pero también y esto es muy importante, de sus “habitus”.

Para los ganaderos empresarios laguneros su “habitus” está marcado por una mentalidad más empresarial que la del resto de los productores lecheros, debido por una parte a sus condiciones objetivas de existencia, esto es, ser poseedores del capital y producir bajo la lógica capitalista, pero también debido a la incorporación de tecnología en sus procesos productivos y en sus vidas, ya que con ella han venido adquiriendo un conjunto de conocimientos, pensamientos, actitudes y comportamientos que ella misma

¹¹ En La Laguna se instauró desde ese entonces un proceso de cambio tecnológico que ha contribuido a un proceso de racionalización por parte de los productores, debido a que la tecnología se basa en criterios de acción racional respecto a fines, y contiene las ideas y valores que orientan la conducta racional, por lo que al introducirse en la vida de las personas, con ella penetran estas ideas y valores, estos criterios de racionalidad, razón por la cual los productores de La Laguna al ir conociendo, adquiriendo y usando tecnología van adoptando esquemas de pensamiento y comportamiento racionales y con ello cambiando su modo de vida personal y social.

contiene y que les transmite, ideas centrales tales como eficiencia, rentabilidad, éxito y competitividad, que refuerzan dicha mentalidad empresarial.

Para el caso de La Laguna, es evidente que la globalización y el cambio tecnológico han provocado transformaciones en el proceso productivo de la ganadería lechera, cambios que no sólo han consistido en el uso de nuevos insumos y equipos, sino también en la adquisición de conocimientos, aprendizaje de técnicas y procedimientos por los productores, en suma que dichos procesos han causado una mayor artificialización del proceso productivo y el hacerlo más complejo. Por ello, el cambio tecnológico ha modificado la organización del trabajo en las explotaciones lecheras, ahora realizada con base en criterios de acción racional, que llevan a una selección de los objetivos, medios y procedimientos con los cuales se obtenga mayor beneficio, o aprovechamiento, esto es, a una evaluación crítica de los procedimientos. También el empleo de novedades tecnológicas ha llevado a una especialización del personal que trabaja en las explotaciones lecheras por áreas del proceso productivo, y con ello se modifica el perfil del personal que se requiere, ahora más calificado.

Además, no cabe duda de que el empleo de nuevos equipos, insumos, máquinas, técnicas y procedimientos por los productores lecheros laguneros generan aumentos en sus volúmenes de producción, en sus rendimientos productivos por animal diarios, y también logran obtener leche de mejor calidad y por ende producen un aumento en los ingresos de los productores que las usan.

Por otra parte, se observa que la innovación, difusión, transferencia y apropiación de la tecnología que viene ocurriendo en la ganadería de la región, da lugar a una interacción social entre la tecnología y los productores lecheros, es decir, origina una influencia mutua entre ellos, en la cual la tecnología suscita no sólo transformaciones económicas productivas en la actividad de los productores, sino también, y como ya señalé, cambios en los “habitus” de éstos formados previamente, o bien provoca un reforzamiento de ciertos pensamientos y comportamientos, fenómeno que encuentra su explicación en el hecho de que la tecnología porta y transmite ideas y valores de los grupos sociales relevantes que intervienen en su diseño y construcción. A su vez, la tecnología es modificada o redefinida por los “habitus” de los productores lecheros

quienes influyen en la construcción de ésta o le dan un significado y uso diferentes al que le fue dado por sus creadores.

Un hecho contundente hoy en La Laguna es que el acceso desigual a las novedades tecnológicas por los productores lecheros está provocando una mayor polarización socio-económica entre ellos, puesto que la mayor capacidad productiva-tecnológica con la que cuentan algunos les permite que logren aumentar su producción y con ello sus ganancias, mientras que la menor capacidad técnica-productiva que tienen otros, causa su permanencia en el subsistema lechero con una posición de desventaja y vulnerabilidad, o de plano su no inserción o salida del mismo, por lo que se constituyen en los excluidos de la globalización.

Por otra parte, Jilotepec es una zona de agricultura tradicional donde la ganadería está íntimamente ligada a la agricultura y donde su entrada e integración a esta lógica global es menos intensa. Aunque existen los esfuerzos tanto de la empresa Nestlé como del gobierno, (por cierto este cada vez mas insistente), para incorporar a los productores en un proceso de modernización, cuyo pilar fundamental es también la adopción del paquete tecnológico moderno a través de los programas de Alianza para el Campo, estos intentos son incipientes y los resultados han sido muy erráticos.

En Jilotepec, la heterogeneidad de los productores y las asimetrías son menos evidentes que en La Laguna, ya que casi todos se integran en un modelo productivo denominado “familiar” o de “traspatio”, Así tenemos que, la mayoría de los productores producen leche bajo un sistema rústico tradicional aprendido por generaciones, y sólo en los últimos tiempos se han ido incorporando poco a poco, algunas innovaciones tecnológicas en aras de aumentar la producción por vaca y el ingreso de las familias de la región, sin embargo, las capacidades económicas y productivas para acceder al paquete tecnológico son muy similares, así como el habitus compartido por los productores. Si bien la actividad lechera es importante a nivel regional, en términos de los ingresos que proporciona a sus habitantes, a nivel nacional no se considera una región de importancia relevante dentro de la producción lechera.

Como ya señalé, la agricultura y la ganadería son las actividades fundamentales para los habitantes. Los cultivos más importantes son el maíz y los forrajes, y en las

actividades pecuarias además del ganado lechero, se cuenta también con otro tipo de animales como borregos, cerdos y aves de corral dedicados al autoconsumo y equinos o animales de labor dedicados a las labores del campo, aunque estos han ido perdiendo importancia; además, algunos cuentan también con especies no tradicionales como conejos y peces.

Si bien la unidad socioeconómica campesina sobrevive en parte a través del binomio agricultura-ganadería, en los últimos tiempos, los productores han ido dando más importancia a la producción lechera, porque la venta de leche significa la posibilidad de obtener un ingreso diario y en cambio el cultivo del maíz proporciona ingresos sólo una vez al año, lo que ha creado un cierto interés hacia la modernización de la producción, aunque siempre enmarcado en una lógica de sobrevivencia más que empresarial de maximización de ganancias.

Los ganaderos familiares de Jilotepec y los de La laguna comparten algunos rasgos en su mentalidad, ya que ésta es más “tradicional”, con ideas y valores provenientes de relaciones sociales basadas en la solidaridad y ayuda mutua propias de sociedades campesinas. Y en el caso de los ejidatarios de La Laguna, juega también un papel fundamental su experiencia colectiva de producción. Sin embargo, esta mentalidad se ha ido transformando de manera mucho más evidente en La Laguna que en Jilotepec, al ir penetrando cada vez más los criterios de racionalidad económica capitalista y tecnológica, a causa de la nueva dinámica productiva – tecnológica y de la lucha de los productores por insertarse en ella, ya que de no ser así, quedan excluidos de ella.

En efecto, nos encontramos que la mentalidad tradicional de los ganaderos familiares se ha ido transformando, aunque de manera diferenciada en intensidad, en gran parte por su contacto e interacción con la tecnología, con las ideas y valores contenidos en ella, transmitidos en todo el proceso de cambio tecnológico.

Sin embargo, tanto en La Laguna como en Jilotepec observamos actitudes similares por parte de los ganaderos familiares hacia la adopción del paquete tecnológico, ya que constatamos cierta resistencia al cambio de mentalidad, ya que ellos conservan y hacen prevalecer sus ideas de solidaridad, ayuda mutua y bienestar común, ideas y valores propios de su “habitus” tradicional, porque les proporcionan un sentido común de

existencia y pertenencia o inclusión, y les ayudan a enfrentar de mejor manera las fuerzas externas de cambio, pero no por un conservadurismo o resistencia al cambio “per se”, sino porque ello es una estrategia de sobrevivencia al no contar con los recursos económicos necesarios para hacer frente y entrar de lleno en un proceso modernizador globalizado que perciben como amenazante.

Además, esa resistencia proviene también de su conocimiento sobre sus recursos naturales y su potencialidad, ya que, es un argumento recurrente entre los campesinos de Jilotepec más reacios a adoptar las nuevas tecnologías, el hecho de la escasez de agua, tanto en las obras de irrigación como en los mantos freáticos, por lo que se resisten a entrar en una forma productiva donde uno de los principales insumos es el agua en grandes cantidades, y que como todos sabemos, de hecho hoy en La Laguna, el recurso agua está poniendo en entredicho todo ese proceso de modernización de la agricultura (Martínez, García y Salas, 2002). En ese sentido, existe una resistencia de los campesinos de Jilotepec hacia lo que señala Leff como “...un modelo de modernidad regido bajo el predominio del desarrollo de la razón tecnológica por encima de la organización de la naturaleza” (Leff,1998: 17)

Por todo lo anterior, llegamos a la conclusión de que el cambio tecnológico no significa por sí mismo “un cambio social democrático, participativo e incluyente”, sino que corresponde a un proceso de inclusión de unos y exclusión de otros, donde además de que se transforman las formas de organización productiva, se transforma también la organización social y se modifica la relación del hombre con la naturaleza y se introducen los esquemas de pensamiento y comportamiento propios de la sociedad capitalista moderna, donde predominan las ideas de racionalidad y lucro, que la propia tecnología porta, y donde los “habitus” tradicionales y la cultura de la gente del campo, no tiene cabida.

Dichas transformaciones no se dan de la noche a la mañana. En el caso de La Laguna es un proceso iniciado hace varias décadas, por lo que el cambio tecnológico forma parte o al menos permea hoy la concepción del mundo de los productores y crea mayores diferencias y asimetrías entre ellos; y en cambio en Jilotepec es un proceso nuevo y en plena transición y que crea reacciones a veces encontradas o incluso contradictorias en los mismos campesinos, en las que en algunos momentos se ve a la

tecnología como la panacea para resolver sus problemas, y por otro, también se le llega a ver como “el demonio” y “la espada de Damócles” que se cierne sobre sus cabezas y pone en peligro su sobrevivencia.

REFLEXIONES FINALES

El objetivo de lograr una modernización tecnológica a ultranza en el agro mexicano desconoce la realidad de la crisis de la agricultura “moderna” industrializada que tanto en los países más desarrollados como en los “subdesarrollados” se presenta hoy, en términos tanto agrícolas como ecológicos. En los EUU el número de agricultores que han tenido que abandonar el campo no de manera voluntaria y que han tenido problemas para insertarse en otras actividades a partir de la posguerra y hasta la actualidad asciende a 3 millones de personas (Rosset, 1997:2), aunque algunas otras personas hablan de 4.5 millones. Ello debido fundamentalmente al proceso de modernización tecnológica acelerado que ha acarreado una sobreproducción y un aumento considerable de los costos de los insumos manufacturados, aunado a la monopolización de la comercialización por las empresas transnacionales y a que los precios de los alimentos se han mantenido estacionarios, a pesar de los subsidios.¹²

Por su parte, la crisis ecológica se manifiesta en la desaceleración de los rendimientos promedio de los cultivos, los cuales en algunas partes de Estados Unidos y del mundo están en franco descenso. Las explicaciones son variadas y van desde las que mencionan que los cultivos han alcanzado un nivel muy cercano a su máximo rendimiento potencial, hasta los que mencionan que la crisis se explica por las prácticas no sustentables en las que se basa la agricultura moderna, a saber: erosión y compactación de los suelos, disminución de materia orgánica y biodiversidad asociada a ella, salinización, agotamiento de las aguas del subsuelo, deforestación, desertificación, aparición de plagas debido al monocultivo, a la uniformidad genética, la eliminación de

¹²De acuerdo con Rosset “Los agricultores han tenido que endeudarse para pagar tractores de US\$40,000 y cosechadoras de US \$100,000, y en general sus pequeños márgenes de ganancia no han sido suficientes para cubrir los intereses de la deuda, lo cual ha provocado oleadas de bancarrotas y cierres de negocios. (Rosset, 1997:3)

enemigos naturales y la resistencia a los plaguicidas desarrolladas por insectos, hierbas y enfermedades de los cultivos, reducción de la eficacia de los agroquímico, etc.

En ese sentido, la modernización entendida como proceso de inserción en la globalización propuesta hoy por Fox es una visión reduccionista, basada en una "...racionalidad mecanicista, simplificadora, unidimensional, fraccionadora..." (Leff; 1998:16) que de ninguna manera da cuenta de la complejidad de procesos que constituyen hoy día el mundo rural y que desconoce que la producción agrícola no es un problema meramente técnico de cambio tecnológico produccionista, sino que tiene diferentes dimensiones tanto económicas, como sociales, culturales y políticas de las que la simple tecnología no puede dar cuenta.

Bibliografía citada

Álvarez A, Bonfil S. y Montañó E. (2002) "La organización social como eje de la restructuración de la cadena agroindustrial de la leche: el caso de aguascalientes". En Estela Martínez B. y Hernán Salas Q. (Coordinadores). *Globalización e integración regional en la producción y desarrollo tecnológico de la lechería mexicana*. pp. 137-179

Asociación Mexicana de Exportadores de Ganado. "Importación de Cárnicos de Bovino 1990-2000". En: www.ameg.org.mx/stats.htm

Bourdieu, Pierre (1990). *Sociología y Cultura*. Editorial Grijalbo. México.

Brooks, David y Cason, Jim. "La política exterior de México seguirá siendo de Estado"; en Periódico la Jornada del 11 de abril de 2002.

Cardoso, Victor. "Importado de Estados Unidos, 80% del consumo nacional de carne"; en Periódico La Jornada del 22 de enero de 2001.

Chauvet, Michelle. (1999). "La política lechera en México y los desafíos de la producción". En: Estela Martínez B. et. al. (coordinadores). *Dinámica del Sistema Lechero Mexicano en el Marco Regional y Global*. P y V, IIS-UNAM, UAM-X, IIE-UNAM. México, D.F. pp. 237-246

Encino, Angélica. "Ahora es más importante vender que sembrar todos los agricultores deberán ser empresarios, plantea Javier Usabiaga"; en Periódico La Jornada del 17 de enero de 2001.

FIRA. (2001) *Tendencia y Oportunidades de Desarrollo de la Red Leche en México*. Boletín Informativo, Número 317, Vol. XXXIII.

García Bojalil, Carlos M. (2002). "Políticas lecheras nacionales y regionales en México". En: *Memorias del seminario internacional nuevas tendencias en el análisis socioeconómico de la lechería en el contexto de la globalización*. UAEM, UACH, UAM-X. pp. 93-100

INEGI. "Indicadores de la Encuesta Industrial Municipal". En FIRA. (2001) *Tendencia y Oportunidades de Desarrollo de la Red Leche en México*. Boletín Informativo, Número 317, Vol. XXXIII.

Leff, Enrique (1998). *Saber ambiental, sustentabilidad, racionalidad, complejidad y poder*. Siglo XXI – PNUMA – UNAM. México.

Ley de Desarrollo Sustentable. Publicada en el Diario Oficial de La Federación, el 7 de diciembre de 2001.

"Llaman a promulgar ley de Desarrollo Rural"; en Periódico La Jornada del 12 de febrero de 2001.

Marín López, Patricia. (1999) "Las políticas de precios y subsidios en la actividad lechera". En: Estela Martínez B. et. al. (coordinadores). *Dinámica del Sistema Lechero Mexicano en el Marco Regional y Global*. P y V, IIS-UNAM, UAM-X, IIE-UNAM. México, D.F. pp. 247-269

Martínez Borrego, Estela. (1991). *Organización de Productores y Movimiento Campesino*. Siglo XXI, UNAM. México, D.F. 253 pp.

Martínez B, Estela; Álvarez M. Adolfo; García H. Luis A y Del Valle, Ma. del Carmen (coordinadores) (1999). *Dinámica del Sistema Lechero Mexicano en el Marco Regional y Global*. P y V, IIS-UNAM, UAM-X, IIE-UNAM. México, D.F. 412 pp.

Martínez B., Estela y Salas Q., Hernán (Coordinadores) (2002). *Globalización e integración regional en la producción y desarrollo tecnológico de la lechería mexicana*. Miguel Angel Porrúa-IIS-UNAM. 291 pp.

Martínez E, García L y Salas H. (2002) "El sistema lechero de la Comarca Lagunera, fortaleza y fragilidad". En Martínez B., Estela y Salas Q., Hernán (Coordinadores) *Globalización e integración regional en la producción y desarrollo tecnológico de la lechería mexicana*. Miguel Angel Porrúa-IIS-UNAM. pp. 137-179.

Martínez B. Estela, Salas Q. Hernán y Suárez P. Susana. *La globalización del sistema lechero en la Laguna: estructura productiva, desarrollo tecnológico y actores sociales*. Miguel Angel Porrúa-IIS-UNAM, en prensa.

Martínez B., Estela y Suárez P., Susana (2002) "Venciendo al desierto: la cultura productiva de los laguneros". Ponencia presentada en el V Coloquio Paul Kirchhoff: Desierto y Fronteras, una lectura antropológica de la historia. IIA-UNAM, México, D.F. del 2 al 6 de septiembre.

Muñoz Ríos, Patricia. "La canasta básica aumentó 40%"; en Periódico La Jornada del 27 de Noviembre de 2000.

Monfort, Carlos (1997). *La cultura del Algodón, Torreón de La Laguna*. México. Ed. del Norte Mexicano y Ayuntamiento de Torreón, 342 pp.

Nadal, Alejandro. "De campesinos a capitalistas"; en Periódico La Jornada del 19 de diciembre de 2001.

NOTIMEX, 4 de mayo de 2001.

Ornelas López, José Luis (2001). *Historia y desarrollo regional: la secular espera y la formación de la Comarca Algodonera de la Laguna de Coahuila y Durango*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Sociología. UNAM – Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. México, D.F, 212 pp.

Peralta Arias, Ma. de los Ángeles y Lastra Marín, Ignacio (1999). "Programa de Producción de leche y de sustitución de las importaciones", En: Martínez B., Estela et. al. (coordinadores). *Dinámica del Sistema Lechero Mexicano en el Marco Regional y Global*. P y V, IIS-UNAM, UAM-X, IIE-UNAM. México, D.F. pp. 223-236

Pérez V., Matilde. "La ley de desarrollo Rural aprobada es corporativista"; en Periódico La Jornada, del 15 de enero de 2001.

Rosset, Peter M. (1997). "La crisis de la agricultura convencional, la sustitución de insumos y el enfoque agroecológico". En: Revista Agroecología y Desarrollo. Número 11 y 12. Clades. Chile.

SAGARPA (2000). "Situación Actual y Perspectiva de la Producción de Leche de Ganado Bovino en México: 1990-2000". En www.sagarpa.gob.mx

SAGARPA. (2001) *Programa Sectorial de Agricultura, Ganadería, Desarrollo rural, Pesca y Alimentación, 2001-2006*. En: www.sagarpa.gob.mx

SAGARPA. (2002) *Boletín de Leche*. Enero, En: www.siea.sagarpa.gob.mx/Publicaciones/Archivos/Leche-Ene02.pdf

Sánchez Rodríguez, Guillermo, Castro López, Carlos Javier. "Tendencias y oportunidades de desarrollo de la lechería en México". En: *Memorias del seminario internacional nuevas tendencias en el análisis socioeconómico de la lechería en el contexto de la globalización*. UAEM, UACH, UAM-X. pp. 191-196.

Tarrío García, María y Concheiro Bórquez, Luciano. (1998). "Globalización y soberanía alimentaria: una reflexión sobre los efectos de la privatización en México". En María Tarrío G. y Luciano Concheiro B. (coordinadores). *Privatización en el mundo rural. Las historias de un desencuentro*. UAM-X. pp.81-142

Venegas, Juan Manuel. "Debe el campo ajustarse a las nuevas reglas del juego económico: Usabiaga"; En Periódico La Jornada del 12 de enero de 2002.